

## DESARROLLO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES DESDE 1945

(Teorías y realidades)

Como el título indica, éste es un análisis de las relaciones internacionales durante el período de la postguerra. Tratándose de un artículo, es obvio que será un estudio conciso. Sin embargo, intentaremos subrayar los aspectos más importantes del mismo.

Cualquier conflicto, mundial o regional, siempre acabó por demoler el viejo orden y cada uno de ellos terminó con la firma de un tratado de paz al ser derrotada la potencia enemiga. De acuerdo con estos tratados, se establecía un nuevo orden, regional o mundial. Contrariamente a este hecho, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial por primera vez en la historia no se firmó un tratado de paz entre las potencias victoriosas y las vencidas.

Los potencias occidentales firmaron tratados de paz separados con sus enemigos derrotados y volvieron a establecer relaciones normales con ellos. La Unión Soviética reconoció este hecho, y resolvió unilateralmente sus problemas con las potencias enemigas derrotadas<sup>1</sup>. Esta situación desembocó en el establecimiento de dos órdenes mundiales: el comunista y el no comunista.

---

<sup>1</sup> El Tratado de paz con Japón fue firmado por 49 naciones, el 8 de septiembre del año 1951, pero no por la Unión Soviética. Este Tratado restableció la paz en el Pacífico y la soberanía japonesa. La Unión Soviética y sus satélites firmaron una "declaración de paz", el 19 de septiembre del año 1956, y un acuerdo comercial. De acuerdo con estos dos documentos, quedaron restablecidas las relaciones normales, diplomáticas y comerciales. Con respecto a Alemania, las potencias occidentales unieron sus sectores en la zona occidental, implantando en abril de 1949 un Estatuto de ocupación, en conformidad con el cual se concedieron a Alemania occidental amplias medidas de autogobierno, quedando establecida en mayo de 1956 la República Federal Alemana. Por

¿Cuál fue la causa de que se establecieran estos dos nuevos órdenes?

A este respecto, Stalin, en 1945, manifestó la siguiente: «En la guerra moderna, el vencedor impone su sistema, lo cual esta vez no ha sido el caso.» Añadiendo después: «Ellos, las potencias occidentales, harán de Alemania del Oeste un país propio y nosotros lo haremos de Alemania del Este. Esto es inevitable»<sup>2</sup>.

De esta declaración se deduce claramente que la política exterior soviética está en el origen de la división del mundo en dos órdenes mundiales. Los conceptos de esta política exterior con respecto al establecimiento de dos órdenes mundiales fueron claramente señalados por Stalin, considerando a uno de ellos, el comunista, sujeto al concepto de Revolución Mundial. La captura de los países de Europa Central fue el primer paso hacia la consecución de dicho fin.

A este respecto, el lector puede recordar las declaraciones de Trotzky acerca de la guerra soviético-polaca en 1920, según las cuales «la dirección del Gobierno soviético no era solamente para rechazar el ataque polaco, sino también para llevar su revolución a Polonia y así abrir por la fuerza una puerta al comunismo dentro de Europa»<sup>3</sup>.

En 1920, la Unión Soviética no realizó este objetivo porque su ejército fue rechazado, pero en 1945 sus cabecillas consumaron esta meta.

Conociendo las intenciones soviéticas, no solamente en lo concerniente al establecimiento del orden soviético en los países ocupados por el ejército rojo, sino respecto también a la extensión del sistema a los países vecinos, Winston Churchill partió solo para Moscú, donde hizo una famosa proposición a Stalin. De acuerdo con ella, Rumania sería soviética en un 90 por 100 y

---

los acuerdos de Londres y París, en mayo de 1955, esta República alcanzó la soberanía total sobre su territorio y se convirtió en miembro de la N. A. T. O. La Unión Soviética la reconoció, estableciendo, a su vez, en la zona que ocupaba la "República Democrática Alemana", el 12 de junio de 1964. (Ver: I. D. DUCHACEK, "Nations and Men, International Politics today", New York, 1966; pág. 342; V. MAMATEY, "The World in the Twentieth Century", Boston, 1962, págs. 587-588; Keesing's Contemporary Archives, 1955-1956, pág. 14.237; and Documents: Establishment of the Federal Republic of Germany, September, 21, 1949, pág. 126 et seq., "Soviet Transfer of power to the (East) German Democratic Republic", págs. 127 et seq.; "The Warsaw Security Pact", mayo, 14, de 1955, pág. 183, en "The Cold War, A Book of Documents", editado por H. L. Trefousse, New York, 1965.

<sup>2</sup> M. DJILAS, "The New Class", F. A. Praeger, New York, 1957, pág. 197.

<sup>3</sup> T. KOMARNICKI, "Rebirth of the Polish Republic", London, 1957, pág. 692.

occidental en un 10 por 100; Bulgaria, 75 por 100 soviética y 25 por 100 occidental; Grecia, 90 por 100 occidental y 10 por 100 soviética; Yugoslavia, 50 por 100 soviética y 50 por 100 occidental, y Hungría, 50 por 100 soviética y 50 por 100 occidental. De este modo intentó Churchill frenar la extensión del sistema soviético dentro de los países europeos <sup>4</sup>.

Contrario a la posición británica tomada por Churchill, el presidente Roosevelt, con su secretario de Estado, Hull, tomó la decisión de que todos los acuerdos territoriales surgidos debían establecerse en la Conferencia de Paz. Esta decisión, como señaló Summer Wells, impidió a la diplomacia americana negociar, a través de acuerdos decisivos, políticos y territoriales, cuando la Unión Soviética se encontraba en débil posición al final de la Segunda Guerra Mundial <sup>5</sup>.

No hay duda de que, a causa de la falta de una política común, por parte de los dirigentes políticos occidentales, relativa a la extensión del orden comunista en países fuera de la Unión Soviética, ésta extendió su sistema a los de Europa Central.

En Extremo Oriente, la Unión Soviética declaró la guerra a Japón el 8 de agosto de 1945, invadiendo con su ejército Manchuria. Después del lanzamiento de la segunda bomba atómica sobre Nagasaki el 9 de agosto, Japón se rindió. El ejército rojo desarmó al japonés, y entonces, tras saquear Manchuria, comenzaron a retirarse, entregando a los comunistas chinos las armas cogidas a los japoneses. Las fuerzas de Mao Tse-Tung, equipadas con estas armas, ocuparon Manchuria y el norte de China, y a pesar del apoyo militar americano a China Nacionalista, en los comienzos de 1949, las fuerzas de Chiang Kai-Shek fueron derrotadas, y para el verano de dicho año, todo el sur de China había caído ya bajo el dominio de los comunistas. El Gobierno nacionalista huyó a Taiwan, donde todavía sigue, protegido por la Séptima Flota Americana <sup>6</sup>.

Este breve esbozo muestra la división territorial del globo terrestre en dos mundos y la extensión del comunista en todo el espacio comprendido desde Europa Central al océano Pacífico. Tras la firma de los Tratados de Paz de París con los hasta entonces satélites de Alemania, esto es, Rumania, Bul-

---

<sup>4</sup> V. MATAMEY, op. cit., pág. 520.

<sup>5</sup> J. S. CAMPBELL, "Negotiations with the Soviets: lessons of the Past"; I. D. DUCHACEK and K. W. THOMPSON, "Conflict and Cooperation Among Nations".

<sup>6</sup> C. QUIGLEY, "The World Since 1939: A History", New York, 1968, págs. 244-249.

garia y Hungría y que de hecho legalizaron la captura soviética de estos países, desapareció la Gran Alianza formada durante la última guerra, y la «guerra fría» o como a los comunistas gusta llamarla «coexistencia pacífica», comenzó en las relaciones de dos bloques ideológicos, llamados, de acuerdo con la fraseología comunista, «Proletario» y «Capitalista».

En este mundo de hoy, profundamente dividido, los políticos y hombres de estado han intentado formular nuevos conceptos, de acuerdo con los cuales, un «mundo único» debe ser creado.

#### ENFOQUE FUNCIONAL RESPECTO A LA CREACIÓN DE UN ESTADO MUNDIAL.

Algunos científicos políticos han formulado sus conceptos sobre la creación de «un estado mundial», tratando de conseguir esta meta por medio de un enfoque funcional. La creación de agencias internacionales, durante la Segunda Guerra Mundial, tales como la *Anglo-American Raw Materials Boards* y la *Middle East-Supply Centre*, indujo al profesor Mitrany a desarrollar su concepto acerca de un acceso funcional hacia la creación de «un mundo único».

El profesor Mitrany consideró esta creación acorde con las siguientes ideas: primera, la creación de un «Estado Mundial» acabaría forzosamente con la división política del mundo. Segunda, esta superación de la división política del mundo se acompañaría de una extendida red de organismos internacionales, a través de los cuales se iría integrando, poco a poco, los intereses y la vida de las Naciones <sup>7</sup>.

Para alcanzar la finalidad esperada en la primera idea, el autor indica: «... nosotros debemos considerar a los federalistas en su propio terreno; debemos unir, no a las unidades políticas principales, sino a las distintas sociedades políticas» <sup>8</sup>. De acuerdo con este concepto, una Federación Panamericana o una Europea serían del primer tipo y podrían atajar la división ideológica.

En relación con la segunda de las ideas expresadas, la unidad mundial podría llegar a través del desarrollo de organismos internacionales, los cuales

---

<sup>7</sup> D. MITRANY, *A Working peace System*, London, National Peace Council, 1946, página 14.

<sup>8</sup> D. MITRANY, *ibid*, pág. 19.

servirían a los pueblos de todo el mundo por encima de las fronteras nacionales que pudieran crearse. Esto se produciría por el hecho de la sola existencia de dicha unidad y por la creación de una comunidad de intereses, valores y acciones. El profesor Mitrany cree que, si estos organismos fueran suficientemente numerosos y sirvieran a la mayor parte de los pueblos, la lealtad a los mismos superaría a la lealtad a las sociedades nacionales separadas y a sus instituciones<sup>9</sup>.

Un concepto similar en lo que concierne a la organización de una Comunidad Internacional, siguiendo líneas de finalidades y necesidades específicas, fue desarrollado por Lord Boyd Orr. De acuerdo con sus ideas, la creación de un plan de alimentación mundial permitiría a las naciones comenzar la cooperación en algo que no haría daño a ninguna de ellas y sí bien a alguna<sup>10</sup>.

A primera vista, las ideas del profesor Mitrany, acerca de la creación de un Estado Mundial, son buenas. Sin embargo, al formular sus conceptos, desdén el factor más importante. Durante la última guerra, todos los países beligerantes tenían la misma meta: derrotar a las potencias enemigas. Al terminar las hostilidades, este factor desapareció, la «Gran Alianza» se desintegró, y el mundo quedó dividido en dos bloques ideológicos.

Con respecto al concepto de lord Boyd Orr, se puede afirmar que no es realista, porque un mundo dividido ideológicamente no puede unirse por medio de la distribución de pan.

Los grandes radicales del siglo XIX tuvieron un concepto realista de la aproximación de los pueblos. Lo mismo puede decirse del presidente Wilson, quien consideró que la paz y seguridad del mundo solamente pueden mantenerse entre democracias<sup>11</sup>. En estos dos casos, el problema era dentro de una ideología, es decir, que pueblos de la misma ideología puedan encontrar un entendimiento común y, consecuentemente, establecer una paz y un orden mundiales. El mismo concepto dominó la política europea de la Edad Media. La Iglesia Católica Romana creyó que la paz podía mantenerse dentro de una *República cristiana*, debiendo los príncipes católicos obedecer las arbitrarias decisiones de los Papas de Roma, que eran los líderes espirituales de esta República.

<sup>9</sup> H. MORGENTHAU, *Politics Among Nations*, New York, 1960, págs. 527.

<sup>10</sup> D. MITRANY, *The Functional Approach to World Organization, International Affairs*, London, 1948, pág. 358.

<sup>11</sup> H. HOOVER, *The Ordeal of Woodrow Wilson*, New York, 1958, págs. 19-27.

En la actualidad, hasta los comunistas comparten este concepto, es decir, que ellos tratan de crear un Estado Comunista Mundial, y de este modo eliminar todas las diferencias ideológicas conflictivas entre estados, lo cual resultaría en el establecimiento de un orden mundial único, seguido de una paz permanente.

El acceso funcional hacia una organización mundial es de tipo social y económico, pero no político o ideológico. Las actividades funcionales, de acuerdo con el punto de vista de Inis Claude, frecuentemente se interrumpen o se anulan, porque los intereses políticos en conflicto no permiten su financiación o su continuación<sup>12</sup>. Y esto es porque la política es la que determina el alcance e intensidad de las actividades funcionales, y no hay otro camino fuera de ella<sup>13</sup>.

A pesar de la falta de realismo de este camino hacia la creación de una comunidad mundial única, las Naciones Unidas lo siguen en la esperanza quizá, como P. G. Hoffman ha dicho, de que el espíritu de cooperación en la esfera económica se extienda a la esfera política<sup>14</sup>. Las Naciones Unidas tienen agencias especializadas en casi todos los campos funcionales, de las que las más importantes son: la Unión Postal Universal; la Organización Internacional del Trabajo; la Organización de la Alimentación y Agricultura; la Organización Educativa Científica y Cultural; la Organización Civil Internacional; el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo; el Fondo Monetario Internacional; la Organización Mundial de la Salud; la Unión Internacional de Telecomunicaciones; y otros organismos, tales como el Consejo Económico y Social y sus comisiones regionales, entre ellas, las Comisiones Económicas para Europa, Asia, América Latina y Oriente Medio; la Comisión de Población; la Comisión de Narcóticos, la de Estatutos de la Mujer y la de los Derechos Humanos.

No hay duda que se han hecho algunos progresos hacia la aproximación de los pueblos en estos campos de actividad de las Naciones Unidas, pero el espíritu de cooperación no pasó de dichos campos a los políticos.

---

<sup>12</sup> I. L. CLAUDE, *Swords Into Plowshares*, New York, 1959, págs. 373-403.

<sup>13</sup> I. D. DUCHACEK, op. cit., pág. 301.

<sup>14</sup> P. G. HOFFMAN, *Peace Can Be Won*, New York, Doubleday, 1951.

PASOS EN LOS ASPECTOS DE «SEGURIDAD COLECTIVA» HACIA  
LA CREACIÓN DE UN «ORDEN MUNDIAL ÚNICO».

En las páginas precedentes ha sido analizado el problema del acceso funcional hacia una Organización Mundial, el cual, de acuerdo con el punto de vista de Hans Morgenthau, es el resultado de dotes intelectuales y apreciaciones estéticas <sup>15</sup>.

Por ello, las grandes Potencias victoriosas intentaron establecer un orden mundial, de acuerdo con un concepto más realista. Hicieron esfuerzos para crear una Confederación Mundial flexible y que mantuviera el orden establecido por ellas al finalizar la Segunda Guerra Mundial. El concepto de la creación de un Orden Mundial único tiene precedentes históricos. De una parte, tenemos los grandes conquistadores, tales como los egipcios, babilonios, romanos, y otros que intentaron unir las naciones bajo sus hegemonías. De otra, están los eminentes pensadores que formularon conceptos, en conformidad con los cuales, la sociedad humana, un cuerpo único, debía estar políticamente unida, manteniendo una paz permanente <sup>16</sup>.

Con respecto al mantenimiento de la paz y el orden internacionales, de un modo colectivo por las grandes potencias, puede señalarse que, al final de las guerras napoleónicas, las grandes potencias instituyeron el Concierto Europeo, que fue el instrumento de la diplomacia y la salvaguardia del orden establecido en el Congreso de Viena <sup>17</sup>.

Las potencias victoriosas, en 1919, decidieron también crear una Organización Mundial, la Sociedad de Naciones, cuyo fin fue, conforme al Convenio, promover la cooperación internacional para asegurar el cumplimiento de las obligaciones internacionales y salvaguardar la paz mundial <sup>18</sup>.

Los principales órganos de la Sociedad de Naciones fueron la Asamblea

---

<sup>15</sup> H. MORGENTHAU, op. cit., pág. 8.

<sup>16</sup> En relación con estos conceptos, ver: E. A. MROZ, *Les attitudes des Institutions Sociales à l'égard de l'intégration de l'Europe occidentale*, Revue, University of Merton, september 1963, págs. 26-30.

<sup>17</sup> *Actes du Congrès de Vienne*, París, Imprimerie Royale, 1816.

<sup>18</sup> Ver sobre los propósitos de la Sociedad de Naciones S. de MADARIAGA, *Disarmament*, New York, 1929, pág. 67.

General y el Consejo. En la Asamblea General, todos los miembros eran iguales y a cada uno se le concedía un voto. En el Congreso, sólo las grandes potencias eran miembros permanentes, quedando las demás reducidas al rango de no permanentes. Las funciones judiciales fueron confiadas al Tribunal de Justicia Internacional, y, por último, la Secretaría, además de mantener el cuidado de los archivos, aseguraba la continuidad del organismo principal durante el tiempo en que no había sesiones<sup>19</sup>.

La Asamblea y el Consejo tenían jurisdicción común en la cuestión del mantenimiento de la paz mundial<sup>20</sup>. Para alcanzar este fin, la Sociedad de Naciones, de acuerdo con el artículo 16 del Convenio, estaba facultada para imponer sanciones económicas a los violadores recalcitrantes del orden internacional, en el caso de que otras medidas se hubiesen mostrado ineficaces. A Italia le fue impuesto este tipo de sanciones por la Sociedad de Naciones, durante la guerra italo-etíope, aunque no resultaron efectivas y las tropas italianas conquistaron Etiopía<sup>21</sup>. La ineficacia de las citadas sanciones, en particular, comprometió a la Sociedad de Naciones y contribuyó al fracaso del sistema Colectivo de Seguridad de esta Organización.

Hubo otros factores, sin embargo, que también contribuyeron a dicho fracaso.

Wilson, el artífice de la creación de la Sociedad de Naciones, creyó que la paz y el orden mundial podrían mantenerse por las democracias y entre estados democráticos. Sin embargo, los poderes dictatoriales que surgieron después, menospreciaron el orden mundial establecido en 1919 y comenzaron a establecer su propio orden por la fuerza de las armas. La Sociedad de Naciones, a pesar de proclamar ser una Organización Mundial, era demasiado débil para negociar con los agresivos poderes dictatoriales, especialmente porque las grandes potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, no se habían unido a esta Organización<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> *Covenant of the League of Nations*.

<sup>20</sup> Artículos 3 (3) y 4 (4).

<sup>21</sup> F. P. WALTERS, *A History of the League of Nations*, Oxford University Press, London, págs. 623-691, y R. A. LEVITCH, *La collaboration dans l'application des Sanctions prévues à l'article 16 du Pacte de la Société des Nations*, Pedone, París, 1938, págs. 121 y sigs.

<sup>22</sup> La calidad de miembro de estas dos potencias habría contribuido a la efectividad de la Sociedad de Naciones al hacer frente a la agresión japonesa en Manchuria.

Por su parte, las grandes potencias miembros de la citada Sociedad estaban divididas en su actitud hacia los poderes agresivos<sup>23</sup>, y como resultado de estos hechos, la Sociedad de Naciones abandonó la defensa del orden mundial, fracasando de este modo el Sistema de Seguridad Colectiva. Según el profesor Charles de Vischer, este fracaso se debió a que el individualismo nacional predominó sobre los imperativos del sistema<sup>24</sup>.

A pesar de ello, los hombres de estado de entonces intentaron perpetuar la Gran Alianza constituida durante la Segunda Guerra Mundial y consideraron la creación de un orden mundial fundado en el concepto de grandes potencias, dirigiendo una especie de Confederación Mundial, con bastante libertad de acción para sus componentes<sup>25</sup>.

La Sociedad de Naciones se creó al final de la Primera Guerra Mundial. Las Naciones Unidas, por el contrario, fueron concebidas por las grandes potencias durante la Segunda Guerra Mundial, en las Conferencias de Moscú, Teherán (1943), y Dumbarton Oaks (1944). La conferencia de San Francisco, en 1945, adoptó la Carta, de acuerdo con la cual las Naciones Unidas, segunda organización mundial, fueron creadas.

Para el representante de los Estados Unidos, Edward Stettinius, aparecía claro que, con las Naciones Unidas, la Gran Alianza se había recreado. Sus palabras fueron: «Se admitió como un axioma en Dumbarton Oaks y continuó estándolo en el punto de vista de los gobiernos patrocinadores de la de San Francisco, que la 'Grand Alliance' es la piedra angular de la seguridad mundial»<sup>26</sup>. Es decir, que las Naciones Unidas se edificaron, dando por supuesta la unidad de las grandes potencias y creyendo que la maquinaria de la Seguridad Colectiva establecida esta vez sería más efectiva que la de la Sociedad de Naciones, frente a posibles actos de agresión. Esto, por la

---

<sup>23</sup> Durante la guerra italo-etíope, Francia se mostró más preocupada por la seguridad en Europa, pues coincidió con el momento en que Hitler subió al Poder en Alemania. Gran Bretaña deseaba detener la agresión italiana en Africa, pero fracasó al no tener el apoyo de las grandes potencias.

<sup>24</sup> Ch. de VISCHER, *Théories et Réalités en Droit international*, París, Pedone, 1953, página 80; ver también J. FRANKEL, *International Relations*, Oxford University Press, New York, 1964, pág. 165.

<sup>25</sup> Esta fue la idea de Stalin de compartir la responsabilidad de la vigilancia del mundo ("The Sun", Vancouver, august 27, 1968).

<sup>26</sup> U. N. C. I. O., volumen 11, pág. 242.

posibilidad de poder iniciar acciones militares combinadas para reforzar la Ley <sup>27</sup>.

O sea, que en San Francisco se creó la unidad de las grandes potencias y una maquinaria de Seguridad Colectiva más efectiva. Pero ¿con qué propósito? Es obvio, como estipula el artículo 1.º de la Organización de las Naciones Unidas, que con el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales. El problema que ahora surge es el de determinar qué poderes pueden violar el orden mundial establecido por las grandes potencias. De acuerdo con la creencia general de los fundadores del nuevo orden mundial, la paz y seguridad internacionales pueden ser violadas sólo por las potencias enemigas derrotadas y desarmadas <sup>28</sup>. Por otra parte, también pueden serlo por las pequeñas. A este respecto debe resaltarse que, cuando la paz resultó amenazada en Oriente Medio por las aspiraciones judías a la creación del estado de Israel, las grandes potencias unidas actuaron, a través de las Naciones Unidas, acordando la partición de Palestina, para establecer el orden en dicha zona y eliminar la amenaza contra la paz y el orden mundiales (Resolución de la Asamblea General de 29 de noviembre de 1947).

Si sucediera una de estas dos hipótesis, las grandes potencias emprenderían una acción colectiva, a través de las Naciones Unidas, contra el violador del orden internacional establecido por ellas después del final de la Segunda Guerra Mundial. En esto consiste la maquinaria de seguridad colectiva de las Naciones Unidas, más efectiva que la que construyó la So-

---

<sup>27</sup> C. G. FENWICK, *Collective Security and the London Ageements*, A. J. I. L., 1955, páginas 45, y L. KOPELMANAS, *L'Organization des Nations Unies*, vol. I, pág. 24.

<sup>28</sup> Este punto de vista se expresó en las declaraciones de Moscú y Yalta: "Unidad en la paz y en la guerra" de las grandes potencias. Sin embargo, hay que señalar en relación con este punto que, a pesar de la agresión comunista contra Corea del Sur en junio de 1950, los países del Pacífico temían más al derrotado y desarmado Japón que a las potencias comunistas. Los Estados Unidos, para inducir a aquéllos a firmar el Tratado de paz con Japón, concluyó el Pacto del A. N. Z. U. S. en 1951, dirigido contra una eventual agresión japonesa en la zona del Pacífico. En lo que se refiere a Alemania, cuando la tensión en las relaciones Este-Oeste aumentó, los Estados Unidos propusieron la formación del ejército alemán para fortalecer las fuerzas de la N. A. T. O. Los pueblos de Europa se resintieron fuertemente, en particular el francés, por temor al militarismo alemán. (Ver: A. DORPALEN, *Europe in the 20th Century, A History*, New York, 1968, pág. 419, y K. R. SCHMELLER, HALL & DAVIS, *The course of Europe Since Waterloo*, New York, 1968, pág. 867.)

ciudad de Naciones, aunque debe recordarse que su efectividad sería real bajo el supuesto de unidad entre las grandes potencias.

Sin embargo, una tercera hipótesis surge: ¿Qué sucedería si el orden mundial fuese violado por una de las grandes potencias? Para responder a esta pregunta es necesario analizar la estructura de las Naciones Unidas.

La estructura de las Naciones Unidas es similar a la de la Sociedad de Naciones. La Asamblea de ésta se ha convertido en la Asamblea General de las Naciones Unidas. El Consejo de la citada Sociedad, en el Consejo de Seguridad y, además, han aparecido tres nuevos Consejos: el Económico, el Social y el de Fideicomisos, igualados en importancia a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad, a pesar de que éstos deben informar a la primera <sup>29</sup>.

En lo que se refiere a la estructura de los órganos, existe una diferencia respecto a los de la Sociedad de Naciones, particularmente en los concernientes al Consejo de Seguridad. La Asamblea General es el órgano central de las Naciones Unidas y consta de todas las naciones a las cuales se les ha concedido un voto. Cada una de ellas es igual. El Consejo de la Sociedad de Naciones, de acuerdo con el artículo 4.º del Convenio, estaba formado por «las principales potencias asociadas y aliadas» y por miembros no permanentes. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se forma, sin embargo (art. 23), por once miembros, cinco de los cuales, China, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética, lo son con carácter permanente, siendo los otros seis elegidos por la Asamblea con carácter no permanente. Posteriormente ésta, elevó dicho número de seis a diez.

Respecto a la jurisdicción de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, debe recordarse que, en materia de amenazas a la paz mundial, se le fueron concedidos los mismos derechos a la Asamblea que al Consejo de la Sociedad de Naciones. En cambio, la Asamblea General de las Naciones Unidas (art. 11) (1) tiene facultades para estudiar los principios generales de cooperación, con vistas al mantenimiento de la paz y seguridad internacionales, pudiendo, asimismo, hacer recomendaciones al Consejo. A éste le corresponde la responsabilidad primaria en lo referente a dicho mantenimiento (art. 24).

---

<sup>29</sup> L. M. GOODRICH and E. HAMBRO, *Charter of the United Nations, Commentary and Documents*, Boston, World Peace Foundation, 1949, y F. H. HARTMANN, *The Relations of Nations*, New York, 1957, pág. 180.

En el Consejo de la Sociedad de Naciones, tratándose de asuntos importantes, se precisaba unanimidad. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas esto no es bastante, pues, aunque este organismo elabora sus decisiones con base en la mayoría, debe contar con los votos de las grandes potencias (art. 27). El uso de este derecho de veto por parte de las grandes potencias, que no se menciona en la Carta, protege sus intereses, sin que ninguna pueda verse forzada por el Consejo de Seguridad a aceptar una decisión que afecte a aquéllos en contra de su voluntad<sup>30</sup> La Unión Soviética, particularmente, lo ha ejercido con gran frecuencia, no sólo para proteger sus propios intereses, sino también los de sus estados satélites. Tras el golpe de estado comunista en Checoslovaquia, en 1948, y la invasión de este mismo país en 1968, se llevaron estas cuestiones al Consejo de Seguridad, pero fue sin resultado alguno, pues la Unión Soviética impidió la acción del mismo<sup>31</sup>. Todas las cuestiones importantes que han afectado la paz y el orden mundiales, como resultado de actividades comunistas, han sido vetadas hasta la fecha por la Unión Soviética, habiendo por este motivo fracasado el Consejo de Seguridad en cumplir las responsabilidades que pensaron los autores de la Carta de las Naciones Unidas. A este respecto debe señalarse que la Unión Soviética ha ejercido 105 veces el derecho de veto, hasta el 23 de agosto de 1968<sup>32</sup>.

Como resultado de este estado de cosas, la posición del Consejo de Seguridad quedó debilitada; en cambio la de la Asamblea General, después de aprobada la resolución «unidad para la paz», el 3 de noviembre de 1950, resultó fortalecida. Por esta resolución, la Asamblea General se atribuyó

---

<sup>30</sup> En caso de coacción con respecto a una gran potencia, en el informe del Gobierno británico señala lo siguiente: "Si surge tal situación, las Naciones Unidas habrán fracasado en sus propósitos y todos los miembros tendrán que actuar como mejor les parezca en dichas circunstancias." (*Report of the British Government: A commentary on the Charter of the United Nations*, London, 1945, K. M. S. C. Cmd 6666, pág. 16.)

<sup>31</sup> L. M. GOODRICH, *The United Nations Security Council*; I. D. DUCHACEK y K. W. THOMPSON, *Conflict and cooperation Among Nations*, pág. 587 and "The Sun", Vancouver, august, 23-1968.

<sup>32</sup> F. VAN LANGENHOVE, *La crise du système de Sécurité Collective des Nations Unies*, La Haye, 1958, págs. 66-73; P. F. BRUGIERE, *Droit de veto: la règle de l'unanimité des membres permanents au Conseil de Sécurité*, 1952, págs. 134-141; Voting formula, *British Year-book of International Law*, 1947, págs. 357-359; N. J. PALELFORD, *The Use of the Veto, International Organization*, 1948, págs. 245 y sigs., and "The Sun", Vancouver, august, 23, 1968.

a sí misma el derecho de tratar los problemas que afectan a la paz y el orden mundiales cuando éstos se vean amenazados por una de las grandes potencias.

El fortalecimiento citado, que parecía serlo del Sistema de Seguridad Colectiva de las Naciones Unidas, sólo fue aparente, pues, después del golpe de estado en Checoslovaquia en 1948, sobrevino la agresión comunista contra Corea del Sur en 1950, con lo que resultó obvio que este sistema era un fracaso. Este fracaso se atribuye al concepto sobre el cual se había construido, es decir, la unanimidad de las grandes potencias. No hay duda de que esta unanimidad existió entre las grandes potencias, en forma de «Grande Alliance», durante la última guerra; pero esta alianza surgió de acuerdo con el punto de vista de Thomas Hobbes, según el cual las asociaciones humanas tienen su origen en el temor que los hombres tienen uno de otro<sup>33</sup>. El miedo a sus enemigos unió a las grandes potencias, pero cuando aquéllas fueron derrotadas, el temor, elemento unificador de la «Grande Alliance», desapareció, y ésta, o, lo que es lo mismo, la unanimidad, también desapareció. Por ello, el sueño de la recreación de la «Grande Alliance» fue una gran ilusión y, particularmente, la construcción del Sistema de Seguridad Colectiva sobre este concepto careció en absoluto de realismo. El elemento unificador, el miedo, desapareció, y nada unió ya a las grandes potencias. No sólo las grandes potencias ya no están ahora unidas, sino como Stalin afirmó, cada vez estarán más divididas ideológicamente, conforme cada una quiera ir, estableciendo su propio orden dentro de su esfera de influencia. Esta afirmación se basaba en las enseñanzas de Lenin, que dicen: «Hasta la mejor de las alianzas se acaba y da paso a la hostilidad, cuando el enemigo común ha sido derrotado»<sup>34</sup>.

Por su parte, Winston Churchill, refiriéndose a la precariedad del concepto sobre el cual se construyó el sistema de Seguridad Colectiva, afirmó lo siguiente: «Verdaderamente, la suerte de la Humanidad sería sombría si entre las democracias occidentales y la Unión Soviética apareciera algún desdichado cisma»<sup>35</sup>. También el senador A. Vanderberg, hizo hincapié

---

<sup>33</sup> E. LENT, *The Development of United World, Federalist thought and Policy*, "International Organization", 1955, pág. 496.

<sup>34</sup> A. C. MEYER, *Leninism*, Harvard University Press, 1957, pág. 82.

<sup>35</sup> W. CHURCHILL, *The Second World War*, vol. VI (Triumph and Tragedy), New York, pág. 401.

en la falta de esperanza, a pesar de que él sí estaba «esperanzado» con el mismo. De acuerdo con su punto de vista, «si ha de haber dos mundos en vez de uno, se hace más que nunca necesario conservar el foro de las Naciones Unidas, dispuesto en lo posible para que podamos hablar...». Luego agregó: «Si no existieran las Naciones Unidas no habría esperanza»<sup>36</sup>.

Con esto, el senador Vanderberg demostró ser muy realista en su evaluación del Sistema de Seguridad Colectiva de las Naciones Unidas. Como ya sabemos, las Naciones Unidas se crearon con el propósito de mantener la paz y seguridad internacionales; pero según el punto de vista del senador Vanderberg, esta organización mundial fue creada para «hablar...» y para tener «esperanza...».

Como resultado del fracaso del Sistema de Seguridad Colectiva de las Naciones Unidas después de la extensión del orden comunista a Checoslovaquia, o el «coup d'état» comunista de 1948, las democracias occidentales, amenazadas por la política expansionista soviética, comenzaron a organizar el Sistema de Seguridad Regional, con objeto de suplementar al Sistema de Seguridad Colectiva de las Naciones Unidas. Este sistema de seguridad regional se construyó de acuerdo con el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, que trata de la defensa individual y colectiva.

En 1947, los países sudamericanos concluyeron el Tratado de Río, que prevé la acción individual o colectiva, en caso de ataque procedente, tanto de fuera de la zona como del interior de la misma. Esta previsión cubría no sólo un ataque armado, sino también la subversión comunista en el continente sudamericano, organizada desde dentro de sus mismas Repúblicas.

A continuación del golpe de estado comunista en Checoslovaquia en 1948, los estadistas europeos firmaron, en marzo del mismo año, el Tratado de Bruselas para la defensa colectiva. A pesar de él, los países europeos occidentales eran demasiado débiles para defenderse por sí solos, contra una eventual agresión comunista, y por ello sus estadistas realizaron esfuerzos con objeto de asociar a los Estados Unidos y Canadá a la defensa de Europa Occidental. A este respecto, el general De Gaulle dijo: «Francia es quizá el país más amenazado en el mundo», y, consecuentemente, sugirió la con-

---

<sup>36</sup> A. H. VANDERBERG, *The private papers of Senator Vanderberg*, Boston, H. Mifflin, 1952, pág. 323.

clusión de un Sistema de alianza de defensa con Gran Bretaña y los Estados Unidos <sup>37</sup>.

Las negociaciones condujeron a la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (O. T. A. N.), el 4 de abril de 1949, por el que 15 naciones se comprometieron «a emprender, individual o colectivamente, las acciones que juzgaran necesarias, en caso de un ataque armado sobre alguna de ellas».

A la agresión comunista contra Corea del Sur, siguió la creación de la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (S. E. A. T. O.), en septiembre de 1954. De acuerdo con este tratado, no solamente los países asiáticos, sino algunos no asiáticos, convinieron en resistir los ataques armados en dicha zona geográfica <sup>38</sup>.

Al mismo tiempo que se constituyó la O. T. A. N., Gran Bretaña trató de incluir los países de Oriente Medio, en el Sistema Colectivo de Defensa, de Europa Occidental. Fracasó en su intento, porque los países árabes estaban, particularmente, resentidos con Gran Bretaña y Francia, antiguos dominadores de la zona, y por eso tuvo que constituirse un nuevo sistema regional de defensa colectiva, al que se llamó C. E. N. T. O., anteriormente Pacto de Bagdad, formado por Gran Bretaña, Irán, Turquía y Pakistán. A las reuniones de la Comisión militar de esta Organización asisten representantes de los Estados Unidos, que de este modo han quedado interesados en la defensa de Oriente Medio y pueden proveer de armas a los países de la zona.

Estas organizaciones regionales de defensa suplementan al Sistema Colectivo de Seguridad de las Naciones Unidas, es decir, que cualquiera de aquéllas, sólo puede continuar su acción hasta el momento en que el Consejo de Seguridad tome las medidas apropiadas para restablecer la paz y seguridad (art. 51).

En el origen de todas estas Alianzas están los intereses y el temor comunes, y estos dos factores son también en este caso los que han contribuido a la formación de las organizaciones militares regionales, al temer los miembros de las mismas la política expansionista soviética <sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Keessing's Contemporary Archives, 1946-48, pág. 8.948.

<sup>38</sup> Este Tratado fue firmado por los siguientes países: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas y Thailandia.

<sup>39</sup> H. LUETHEY, *France Against Herself*, New York, 1957, pág. 335, y J. F. DULLES, *War or Peace*, New York, 1957, pág. 94. Ver también: C. L. SULZBERGER, *New Helms-*

Particularmente, la creación de la O. T. A. N. fue seguida por la creencia de que esta organización no era una mera alianza militar, sino el inicio de una Comunidad Atlántica. En relación a esto, el entonces secretario de Asuntos Exteriores, el honorable L. Pearson, dijo: «En el pasado, las alianzas y las ligas se formaron para hacer frente a los peligros, disolviéndose en cuanto éstos desaparecieron.» Y luego añadió: «La O. T. A. N. crecerá, haciéndose algo más profundo que una alianza militar»<sup>40</sup>.

Esta creencia general se ha desvanecido, como se ha desvanecido el temor a una eventual invasión soviética en la mente de muchos líderes políticos. Como resultado de esta situación, el general De Gaulle retiró las fuerzas francesas del sistema defensivo de la O. T. A. N., el 1 de julio de 1966<sup>41</sup>.

Otro factor que contribuyó también al debilitamiento del sistema regional de defensa colectiva fue la creencia surgida dentro de los movimientos neutralistas, de que la presente tensión en las relaciones Este-Oeste es de hecho la tensión entre los Estados Unidos y el bloque comunista, sosteniendo por eso que la mejor defensa para los pequeños países es permanecer neutrales<sup>42</sup>.

A este respecto se debe también señalar que, en el momento actual, los Estados Unidos se han comprometido en la defensa del Sudeste Asiático, de acuerdo con la Organización del Tratado del mismo nombre (artículo 2.º), y con un Protocolo adicional a este Tratado, que cubre los territorios de Laos, Camboya y Vietnam del Sur. Francia y Gran Bretaña, firmantes del mismo, no se han interesado en la defensa de esta región y prefieren permanecer neutrales, a pesar de su compromiso.

El mismo fenómeno ocurrió en 1934. Los estados pequeños se dieron cuenta del peligro que suponía la colaboración con las grandes potencias

---

*men needed to steer future course* (Sheals ahead for N. A. T. O.). Province, Vancouver, July, 30, 1968.

<sup>40</sup> Citado por H. VON RICKHOFF, *N. A. T. O.: Issues and Prospects*, Toronto, The Canadian Institute of International Affairs, 1967, pág. 15.

<sup>41</sup> Ver a este respecto: E. A. MROZ, *Los grupos de presión en el seno de la Alianza Atlántica*, "Política Internacional", Madrid, 1964, págs. 67-80. y J. W. SPANIER, *World Politics in Age of Revolution*, New York, F. Praeger, 1967, págs. 315-330.

<sup>42</sup> T. D. CABOT, *Implementing the Atlantic Pact*, Department of State Bulletin, vol. XXV, núm. 633, pág. 273; W. ELSTON, *Comments, New Challenges for the West*. University of Minnesota, 1958, pág. 11, y "The New York Times". november, 27, 1960 (Statement of Senator Fulbright).

(Francia y Gran Bretaña), las cuales fallaban en prepararse adecuadamente contra la amenaza creciente de una Alemania rearmada. Consecuentemente, siguieron una política de neutralidad (Bélgica, Noruega y otros) y algunos una política de conciliación con respecto a Alemania y a la Unión Soviética (Polonia y los Países Bálticos)<sup>43</sup>.

Del análisis anterior se deduce que la creación de un Sistema de Seguridad Colectiva, mundial o regional, ha fracasado, pero este fracaso se debe al hecho que ambos sistemas se han edificado sobre conceptos equivocados. El Sistema de Seguridad Colectiva de las Naciones Unidas se edificó bajo el supuesto de la unidad de las grandes potencias, la cual, de hecho, en el momento en que se creó dicho Sistema, no existía. El temor de una eventual amenaza soviética, a las instituciones de las democracias occidentales, unieron a éstas, resultando en la creación de organizaciones regionales militares para su defensa. Sin embargo, al desaparecer esta amenaza, ha desaparecido también, en opinión de algunos hombres de estado, su elemento unificador, el temor, y consecuentemente, a pesar de su aparente cohesión, estas organizaciones se están desintegrando. Es decir, que siguen la norma de todas las alianzas y ligas, desde la liga Deliana hasta las del momento actual.

#### CONCEPTOS CIENTÍFICOS POLÍTICOS EN RELACIÓN CON EL MUNDO DIVIDIDO ACTUAL.

Con el fracaso del Sistema de Seguridad Colectiva de las Naciones Unidas se ha hecho obvio que el sueño de establecer «un mundo único» ha desaparecido. Al mismo tiempo, como el fallecido presidente J. F. Kennedy afirmó, el bloque comunista mantiene presiones constantes de todas clases—políticas, económicas, militares y psicológicas—en todos los lugares del mundo occidental, estando la subversión comunista y la infiltración, particularmente, intensificadas en Asia, Hispanoamérica, Africa y Oriente Medio<sup>44</sup>. Estas actividades comunistas se basan fielmente en el concepto de Marx, de fomentar la Revolución Mundial: «La política de Rusia es inmutable..., sus mé-

---

<sup>43</sup> N. D. PALMER y H. PERKINS, *International Relations, The World Community in transition*, Boston, H. Mifflin, 1953, pág. 550.

<sup>44</sup> "The New York Times", may, 26, 1961.

todos, sus tácticas, sus maniobras pueden cambiar, pero el norte de su política—la dominación del mundo—es una meta fija»<sup>45</sup>.

Conforme las presiones comunistas sobre el mundo occidental han aumentado, los científicos políticos han formulado sus conceptos de acuerdo con lo que estimaban podía asegurar la defensa del mundo libre puesta en peligro por el bloque comunista. No hay duda que hay muchos conceptos a este respecto. Algunos de ellos especulan con el debilitamiento del bloque comunista y otros con la defensa del mundo occidental. Al primer grupo pertenece el concepto que declaró, que la China Comunista ha adoptado una política exterior de «espacio vital», es decir, una política similar a la de la Alemania Nazi. De acuerdo con este concepto, China Comunista luchará contra la Unión Soviética por la posesión de un espacio vital que es Siberia, y debilitado por esta guerra el bloque comunista, no amenazará ya al mundo occidental. Este concepto se basa en la creencia, como el general De Gaulle ha declarado, de que el nacionalismo ruso y chino son más fuertes que la ideología comunista. Además, Rusia y China han tenido siempre intereses en conflicto resultantes de la política imperialista rusa.

Con relación a esto debe señalarse que los dirigentes comunistas chinos nunca han afirmado seguir una política exterior de «espacio vital» estando ambos países comprometidos con la Revolución Mundial<sup>46</sup>. Refiriéndose a la revolución comunista mundial, Krushev, en su discurso del 23 de mayo de 1963, declaró lo siguiente: «Los marxistas-leninistas no hacen ningún secreto del hecho de que desean ganar a todos los habitantes de la tierra para el socialismo. Esto lo consideramos como nuestro fin más importante en la arena mundial»<sup>47</sup>. La misma posición ha adoptado China Comunista. Lin Piao, ministro de Defensa de este país, hablando de la revolución mundial comunista, dijo: «Considerando la totalidad del globo terrestre, si a Norteamérica y a Europa Occidental se las puede llamar las ciudades del mundo, Asia, Africa y América Latina, constituyen sus zonas rurales»<sup>48</sup>. Aparece claro a través de estas posiciones adoptadas por los dos países comunistas respecto a la Revolución Mundial, que los que creen que China Comunista sigue una política exterior de «espacio vital», tienen derecho a

---

<sup>45</sup> Citado por F. H. HARTMANN, *The Relations of Nations*, New York, 1957, pág. 444.

<sup>46</sup> J. W. SPANIER, *op. cit.*, pág. 362.

<sup>47</sup> E. A. MROZ, *Return to Disengagement in Europe*, Moncton, 1964, pág. 6.

<sup>48</sup> J. D. DUCHACEK, *op. cit.*, pág. 378.

creer, con arreglo a este concepto, que el «espacio vital» para China Comunista no será Siberia, sino el mundo entero <sup>49</sup>.

Un concepto realista con respecto a los problemas mundiales es el formulado por Hans Morgenthau. De acuerdo con su punto de vista, el problema de la división ideológica del mundo de hoy es moral y político, más bien que intelectual y estético. Con respecto a esto, subrayó que la comunidad mundial es una comunidad de juicios morales y acciones políticas, no de dotes intelectuales y apreciaciones estéticas <sup>50</sup>. Reconociendo lo precario de la paz en una sociedad de estados soberanos, Morgenthau llega a la conclusión de que no puede existir Estado Mundial sin paz preventiva y construcción de la comunidad a través de procesos diplomáticos.

El autor basa su concepto en la idea de Churchill: «La paz por transacciones.» Winston Churchill, al formular este concepto, dijo: «Yo creo que la mejor forma de prevenir la guerra es llevar los asuntos a la cabeza y llegar a un acuerdo con el Gobierno soviético antes de que sea tarde...». De acuerdo con este concepto, la diplomacia debe usar la persuasión, el compromiso y la amenaza de la fuerza.

El concepto de Churchill; es obvio que es el concepto tradicional de la diplomacia, usado particularmente en el siglo XIX, desde 1815 a 1914, un período marcado por la paz entre las grandes potencias y por la labor de la

---

<sup>49</sup> En el momento actual, China comunista ha prometido al Presidente Ho Chi-Minh armas nucleares para forzar a las tropas americanas a retirarse del Sudeste de Asia, pero no para usarlas contra la Unión Soviética con el propósito de adquirir «espacio vital» en Siberia («The Sun», Vancouver, July, 29, 1968).

Siguiendo fielmente el concepto de revolución mundial, desde 1939 la Unión Soviética extendió el régimen comunista en los siguientes países:

Países anexionados: Parte de Rumania, 1940; Estonia, 1940; Latvia, 1940; Lituania, 1945; parte de Prusia oriental, 1945; parte de Finlandia, 1940; Checoslovaquia oriental, 1945; posesiones japonesas, 1945.

Los regímenes comunistas establecidos en los siguientes países por la Unión Soviética o por China comunista:

Albania, 1946; Bulgaria, 1946; Checoslovaquia, 1948; Alemania del Este, 1949; Hungría, 1947; Polonia, 1947; Rumania, 1948; China, 1949; Mongolia exterior, 1945; Corea del Norte, 1948; Vietnam del Norte, 1951; Tibet (anexionado por China comunista en) 1951.

Ver: W. EBESTEIN, *Today's Isms, Communism, Fascism, Capitalism, Socialism*, New Jersey, 1967, pág. 71.

<sup>50</sup> H. MORGENTHAU, op. cit., pág. 491.

diplomacia. La diplomacia de este tiempo usó la persuasión, el arreglo y la amenaza de la fuerza.

No hay duda de que este concepto es un enfoque realista hacia la solución del problema de una Comunidad Mundial con intereses en conflicto, una comunidad dividida en estados soberanos.

La diplomacia occidental tenía, después de 1945, otros caminos para la solución de los problemas mundiales, pero intentó encontrar un *modus vivendi* con el Mundo Comunista. De un modo contrario a esta posición, la diplomacia soviética se acercó a la mesa de negociaciones, para conseguir los siguientes objetivos, todos acordes con las enseñanzas de Lenin. El primero está resumido en el siguiente texto: Llegar a un acuerdo con los no bolcheviques significa alistarlos a nuestro lado, convenciéndolos de que tenemos razón<sup>51</sup>. El segundo objetivo de la diplomacia soviética, también de acuerdo con el concepto de Lenin, era: Ganar tiempo y dar una oportunidad para que el campo soviético de la revolución proletaria aumente su fuerza<sup>52</sup>: Finalmente, para los comunistas, las negociaciones significan la continuación de la guerra por otros medios, exactamente como Clausevitz señaló.

Como resultado de estos dos caminos hacia la solución de los problemas mundiales, es obvio que los diplomáticos no son capaces de alcanzar ninguna clase de acuerdo y de este modo se ha llegado a un punto muerto en las relaciones Este-Oeste.

Si los negociadores occidentales utilizaran los conceptos de la diplomacia del siglo XIX, como Hans Morgenthau propuso, no hay duda que el mundo evitaría este punto muerto. Sin embargo, la amenaza del uso de la fuerza, sugerida por Morgenthau, ha parecido demasiado peligrosa a los líderes occidentales, pudiéndose recordar a este respecto, que W. J. Bryam, secretario de Estado, prefirió dimitir antes que estampar su firma en una nota diplomática que Washington estuvo considerando enviar a Alemania el 8 de junio de 1915, porque caso de ser rechazada, los Estados Unidos se verían lógicamente comprometidos en la guerra<sup>53</sup>. Ahora bien, con respecto a las negociaciones Este-Oeste desde 1945 hasta 1956, debemos señalar que este temor por parte de la diplomacia occidental no tuvo ninguna justifica-

---

<sup>51</sup> Lenin, "Selected Work", volumen IV, pág. 201.

<sup>52</sup> Ibid., volumen XXII, pág. 195.

<sup>53</sup> V. MAMATEY, op. cit., pág. 145.

ción. En ese tiempo la Unión Soviética no era una potencia en absoluto, a pesar del hecho de extenderse desde Europa Central al Océano Pacífico. Era un país atrasado, y sus dirigentes sólo querían ganar tiempo para fortalecerlo y consolidarlo.

Contrariamente a esto, los Estados Unidos, como la Revista «U. S. New and World Report» escribió, estaban, al final de la última guerra, en condiciones de asumir la dominación mundial. Esta oportunidad fue rechazada <sup>54</sup>.

Disponiendo de la enorme potencia americana, los dirigentes occidentales, si hubieran usado de la amenaza de la fuerza, se habrían encontrado en posición de imponer sus puntos de vista durante las negociaciones con los dirigentes comunistas. Sin embargo, este concepto fue rechazado. Por su parte, la Unión Soviética se presentó, durante estas negociaciones, como un país amante de la paz, siguiendo con ello la idea de Clausewitz, de que el agresor es siempre un amante de la paz <sup>55</sup>. Fiel a este concepto, la Unión Soviética realizó esfuerzos para ganar tiempo y conseguir, como Sokolovsky declaró, hacer frente a la política americana de represalia masiva <sup>56</sup>. Por supuesto que los dirigentes soviéticos, como todo el mundo sabe, alcanzaron esta meta y, consecuentemente, las relaciones Este-Oeste quedaron en el punto muerto dicho, tratando siempre los comunistas de imponer sus puntos de vista sobre los occidentales, incluso en las negociaciones actuales que se celebran en París, con el fin de acabar las hostilidades en el Sudeste Asiático <sup>57</sup>.

Para evitar esta desesperanza en las relaciones Este-Oeste, James Burnham lanzó el concepto de «Política de Liberación». Según su punto de vista, esta política sería la ofensiva política del mundo occidental, pero si se dilataba sería demasiado tarde para bombas <sup>58</sup>.

<sup>54</sup> The U. S. New & World Report, december, 21, 1957.

<sup>55</sup> K. VON CLAUSEVITZ, *On War*, New York, 1950, pág. 332.

<sup>56</sup> Mariscal V. D. SOKOLOVSKY (ed.), *Military Strategy, Soviet Doctrine and Concepts*, New York, F. A. Praeger, 1963, pág. 61. Este punto de vista fue confirmado por U. S. News & World Report en 21 de diciembre de 1957, de acuerdo con el cual "la Unión Soviética en quince años ha sido capaz de desafiar a América. No hay recuerdo de tal cambio de posición entre dos naciones en tan poco tiempo".

<sup>57</sup> "The Sun", Vancouver, july, 29, 1968.

<sup>58</sup> J. BURNHAM, *Containment or Liberation?*, New York, 1953, pág. 254.

Esta política apuntaba a la liberación de los pueblos esclavizados por la Unión Soviética al final de la Segunda Guerra Mundial con la ayuda del ejército rojo y fue la política del general Eisenhower, especialmente durante su campaña electoral. Sin embargo, no llegó a concretarse, pues, en 1956, sucedió el levantamiento húngaro, seguido por la intervención del ejército soviético en este país, sin que nada se hiciera por parte de los occidentales. Con respecto a esto, J. Duchacek apuntó que esta política no era política, sino un deseo <sup>59</sup>.

La política de liberación se presentaba, como señaló J. Burnham, por un lado, como una cruzada contra el comunismo, y, por otro, como una liberación de países extranjeros de la opresión comunista. Para estos propósitos los países occidentales, y particularmente los Estados Unidos, tendrían que movilizar sus recursos nacionales, y es probable que, para una decisión de esta clase, sus gobiernos tendrían dificultades en obtener el apoyo de sus pueblos. Lo considerarían un propósito extraño, pues aparentemente no tienen nada que hacer en lo referente a la protección de estos pueblos y a la defensa de los países del mundo libre.

Sin embargo, esta política era la mejor para los países occidentales, porque apuntaba al debilitamiento de la Unión Soviética, formada como el antiguo Imperio de los Habsburgos, por un conglomerado de nacionalidades diferentes. Dando ayuda a estos pueblos esclavizados por la Unión Soviética, los países del mundo libre contribuirían al debilitamiento de aquélla, y quizá a su desintegración, eludiendo de ese modo la situación, sin esperanza en que se encuentran actualmente los países occidentales.

La política de liberación tiene un precedente histórico. Los 14 puntos del presidente Wilson, que constituían una política de autodeterminación de los pueblos. El punto 10 dice al respecto lo siguiente: «Libre oportunidad de desarrollo autónomo para los pueblos del Imperio austro-húngaro.»

De acuerdo con este punto, Wilson intentó transformar el Imperio de los Habsburgos en una confederación libre, formada por pueblos gobernados a sí mismos. Sin embargo, éstos, alentados por su apoyo, deseaban y obtuvieron una independencia total. Así fue cómo Wilson, subestimando el poder del nacionalismo y con su política de autodeterminación de los pueblos, contribuyó a la desintegración del Imperio de los Habsburgos.

---

<sup>59</sup> I. D. DUCHACEK, *op. cit.*, pág. 337.

La política de liberación es también la política de la Unión Soviética. Dando ayuda a los pueblos colonizados, la Unión Soviética contribuyó a la desintegración de los Imperios coloniales y al debilitamiento de las potencias colonizadoras de Europa Occidental. A este respecto, Kruschew declaró en 1956: «La Unión Soviética ayudó a todos los países que luchaban por liberarse de la esclavitud colonial»<sup>60</sup>.

Como estos hechos muestran, el nacionalismo es un poder, constituyendo una fuerza integradora, es decir, la fuerza de cohesión de los estados nacionales, que fue a su vez el motor de su expansión colonial que resultó en la creación de los Imperios de este tipo. Pero, por otra parte, el nacionalismo es también una fuerza de desintegración, como, por ejemplo, en el caso expuesto, de la desintegración del Imperio de los Habsburgos y del de los Imperios coloniales creados en el siglo XIX.

Si los líderes occidentales adoptaran la política de liberación, tendrían a su disposición esta potente fuerza desintegradora: el nacionalismo. Dando apoyo a pueblos esclavizados por la Unión Soviética, del mismo modo que la Unión Soviética lo dio a los pueblos coloniales, los dirigentes occidentales contribuirían al debilitamiento de la Unión Soviética y también a su desintegración. De este modo eliminarían la amenaza del bloque comunista a los países del mundo libre.

Sin embargo, esta política, igual que el concepto de Hans Morgenthau referente a la amenaza del uso de la fuerza, era demasiado peligroso para el punto de vista de los dirigentes políticos de Occidente, profundamente comprometidos en la política de mantener el *statu quo* establecido al final de la Segunda Guerra Mundial. A este respecto debe señalarse que, durante la guerra de Corea, las fuerzas de las Naciones Unidas lucharán por restablecer en esta nación el *statu quo* sobre el paralelo 38. Se sabe que el general Mac Arthur intentó apartarse de la política de contención y extender las operaciones militares a las zonas costeras y a las bases en el interior de China Roja, lo cual, de acuerdo con su punto de vista, llevaría a dicha nación al colapso militar<sup>61</sup>. Esto era lo mismo que apartarse de la política de preservación del *statu quo*, tan grato a los líderes occidentales, resultando su intento en su separación del cargo de comandante en jefe de las

---

<sup>60</sup> Keesing's Contemporary Archives, 1955-56, 15.004.

<sup>61</sup> H. TRUMAN, *Memoirs*, New York, 1956, vol. II, pág. 441.

fuerzas de las Naciones Unidas en Corea, por el presidente Harry Truman <sup>62</sup>.

Como los países del Mundo Libre y sus líderes estaban tan profundamente comprometidos en la conservación del *statu quo* establecido al final de la Segunda Guerra Mundial, la mejor política en esta atmósfera era la de contención. Esta política no era una política revolucionaria o peligrosa. Tenía por fin la conservación del *statu quo* territorial, como hemos dicho, el más grato sueño de los pueblos del Mundo Libre y sus dirigentes y por eso se adoptó.

La política de contención fue formulada en el artículo titulado: «The Sources Of Soviet Conduct» (*Los orígenes de la conducta soviética*), publicado en la Revista «Foreign Affairs», con el seudónimo de «X». Se cree que el artículo fue escrito por George Kennan <sup>63</sup>; pero el hecho es que fue escrito por un europeo, familiarizado con los asuntos soviéticos, y quien, como Walter Lippman escribió, «había observado el régimen soviético muy de cerca, con expertos ojos y mente bien cultivada» <sup>64</sup>.

El autor de este artículo subrayó con fuerza el hecho, corrientemente conocido por los que están familiarizados con los conceptos marxistas leninistas, de que la Unión Soviética está comprometida con la Revolución Mundial, pero no con la coexistencia pacífica. También resaltó otros interesantísimos hechos, tales como que la estructura del Estado soviético está lejos de ser perfecta y por esto lleva dentro de sí la semilla de su propia desintegración. Para precipitar esta decadencia, el autor propuso se diera ayuda a los pueblos que rodean la Unión Soviética y están esclavizados por ella <sup>65</sup>.

George Kennan no está de acuerdo con el punto de vista citado de que «el poder soviético lleva en sí la semilla de su propia decadencia» y por eso, como arquitecto jefe de la política exterior en el Departamento de Estado, donde, conservando los principales conceptos de la citada idea, los modificó, adaptándolos al espíritu y a la situación política de los países no comunistas de la postguerra. Esta no creencia, en que la estructura del Estado soviético lleva en sí la semilla de su propia decadencia, hizo que el con-

---

<sup>62</sup> Ibid., pág. 449.

<sup>63</sup> J. BURNHAM, op. cit., pág. 20.

<sup>64</sup> W. LIPPMANN, *Rivals Should Negotiate*, I. DUCHACEK, K. W. THOMPSON, *Conflict and Cooperation Among Nations*, pág. 303.

<sup>65</sup> «X». The sources of Soviet conduct. Foreign Affairs, 1947.

cepto se rechazara, y entonces la política de contención del mundo no comunista se convirtió en la política de «espera y observa», es decir, en una política pasiva.

De acuerdo con esta modificación en la política de contención, resultó el hecho que la Unión Soviética, comprometida con la Revolución Mundial, iba a ejercer presiones de todas clases sobre los países no comunistas. Esto fue después confirmado por el fallecido presidente Kennedy<sup>66</sup>. Esta política, que tenía por fin la confrontación de las presiones soviéticas en todas las partes donde éstas lesionaran los intereses de los países no comunistas, trajo como resultado la mejora de las condiciones económicas, sociales y militares de los países no comunistas, que de este modo podrían convertirse en fortalezas contra una eventual expansión soviética... Sin embargo, también tenía una faceta importante, contraria a sus propios fines: prohibía cualquier clase de ofensiva que se pudiera llevar más allá de las fronteras de la esfera soviética<sup>67</sup>.

Cuando la política de contención se convirtió en la política del mundo no comunista, y en particular de los Estados Unidos, resultó, para esta última, una carga económica doble, debido a que esta nación tuvo que ponerse a la tarea de mejorar las condiciones económicas, sociales y militares de los países no comunistas para que pudieran resistir eficazmente cualquier agresión de sus contrarios. Desde julio de 1945 hasta el 30 de junio de 1963, la ayuda económica y militar americana a los países extranjeros llegó a la suma de 104.700 millones de dólares. De esta cantidad, 72.500 millones fueron para ayuda económica y 32.200 millones para ayuda militar<sup>68</sup>, dándose particularmente a los países sobre los cuales la Unión Soviética ejercía mayores presiones. La política de contención resultó en la adopción de la Doctrina Truman, cuyas motivaciones fueron las siguientes: desde 1945, la Unión Soviética ejercía presiones sobre Turquía, Irán y Grecia, con el propósito de probar las posiciones occidentales en estos países. Los líderes occidentales estaban particularmente alarmados por la situación verdaderamente peligrosa en Grecia, debido a que las guerrillas comunistas trataban de establecer allí un régimen de este tipo. Esta guerra civil fue la que real-

<sup>66</sup> *Supra*, pág. 15.

<sup>67</sup> Acerca de estos conceptos ver: J. BURNHAM, *op. cit.*, págs. 13 y sigs.

<sup>68</sup> T. J. HAILSTONES y J. H. DODD, *Economics, An Analysis of principles and Politics*, Cincinnati, South-Western Co., 1965, pág. 829.

mente dio lugar a la puesta en marcha de la Doctrina Truman, de acuerdo con la cual, Harry Truman declaró que los Estados Unidos apoyarían a todos los pueblos libres que resistieran al intento de sojuzgación por minorías armadas interiores o por presiones exteriores<sup>69</sup>.

La Doctrina Truman fue seguida por la adopción del plan económico de recuperación europea, lanzado por George Marshall, antiguo secretario de Estado, en su discurso el 5 de junio de 1945 en la Universidad de Harvard.

A medida que las presiones soviéticas aumentaron sobre los países no comunistas, Estados Unidos se unió a las organizaciones militares regionales, lo que resultó en el incremento de ayuda militar americana a todos los países miembros de estas organizaciones amenazadas por los países comunistas. A pesar de todos estos hechos, la tensión en las relaciones Este-Oeste aumentó y llevó a la implicación militar americana en el Sudeste de Asia, y, como es obvio, a mayor lucha mayor gasto.

A través de los hechos anteriormente mencionados, se ve que la política de contención fue un fracaso, como lo había sido el Sistema de Seguridad Colectiva de las Naciones Unidas y el sistema de seguridad regional de defensa que se está desintegrando. Todos estos conceptos se parecen en que todos están dirigidos a preservar el *statu quo* territorial establecido al final de la Segunda Guerra Mundial, objetivo solamente de los países amantes de la paz. Los países comunistas están comprometidos con la Revolución Mundial y por ello se oponen al mantenimiento de dicho *statu quo* territorial. El concepto de Revolución Comunista Mundial contribuyó al fracaso de todos los conceptos políticos occidentales.

El siguiente ejemplo puede ilustrar la inadecuabilidad de la política de contención en su intento de negociar con la finalidad comunista de dominación mundial. Contención significa contener. Así, si un muro se está cayendo, naturalmente se harán esfuerzos para contenerlo o sostenerlo. Estos esfuerzos se harán durante un cierto tiempo, puesto que ningún ser humano puede sostener un muro que se cae de un modo permanente. Es decir, que ésta es una medida provisional. Si esta ilustración pudiera adaptarse a la política mundial, la situación sería la siguiente: 1.000 millones de seres humanos bajo el poder comunista empujan el muro, es decir, intentan demoler el muro del *statu quo* establecido en 1945 e intentan extender la «Revolución del Proletariado» a los países al exterior de este *statu quo*; mien-

---

<sup>69</sup> H. TRUMAN, op. cit., pág. 106.

tras que los países no comunistas, bajo la dirección de los Estados Unidos, tratan de contenerla. Por esta razón, en conformidad con la política de contención, los Estados Unidos gastan más de 105.000 millones de dólares y su ejército emplea más de 500.000 hombres, tratando de sostener esta pared que se cae, empujada por los 1.000 millones de seres bajo el yugo comunista, y no sólo por Ho Chi Minh, el jefe del Vietnam del Norte.

Este ejemplo ilustra el hecho de que los autores de la política de contención estaban muy lejos de la realidad de la política mundial en este mundo actual, ideológicamente dividido.

La política de contención, no apropiada para hacer frente al concepto comunista de la Revolución Mundial, es un simple sueño, y el conflicto del Sudeste Asiático muestra más que ningún otro ejemplo la amplitud de su fracaso.

En las páginas precedentes se han analizado los diferentes conceptos empleados para afrontar el problema del mundo dividido de hoy. De este corto análisis se deduce que todos ellos se caracterizan por su falta de realismo, el cual resultó en su fracaso; es decir, que estos conceptos fueron una especie de sueño para establecer un «mundo único» o un «mundo mejor», pero que nada tenían que ver con las realidades de este mundo de hoy, dividido ideológicamente.

También se ha señalado que la política principal de los países no comunistas es la política de contención. Como está siendo más que obvio que esta política es un fracaso, Hubert Humphrey afirmó, cuando era vicepresidente de los Estados Unidos, lo siguiente sobre ella: «A la larga, una política de contención, sin más, queda anticuada, bien porque fracasa o bien porque se congela en su punto de éxito. Si falla, es la guerra...». Luego añadió: «El momento de cambio ha llegado»<sup>70</sup>.

Parece, de acuerdo con esta declaración, que Mr. Humphrey es pesimista sobre el futuro del mundo, y al advertir el fracaso de esta desastrosa política<sup>71</sup>, no ve más alternativa que la guerra, la cual supondrá la destrucción del mundo y de la Humanidad. ¿Está el pesimismo de Humphrey justificado, o hay quizá otra alternativa distinta de la guerra?

Es sabido que todos los esfuerzos de los jefes no comunistas desde

<sup>70</sup> "The New York Times", may, 24, 1968.

<sup>71</sup> Evansville, Ind. October, 16, 1952, citado por "The Sun", Vancouver, august, 17, 1968.

1945 estuvieron dirigidos a mantener el *statu quo* establecido en 1945; es decir, los jefes occidentales que llevaron a cabo las negociaciones, trataron de encontrar un *modus vivendi* con los comunistas y, por tanto, de mantener el *statu quo*. El Sistema de Seguridad Colectiva de las Naciones Unidas también apuntaba a este mantenimiento, lo mismo que el Sistema de Seguridad Regional de Defensa, y que, en fin, la política de contención, para la cual constituía una meta fija. Todos estos conceptos fracasaron en conseguir dicho fin, y por ello desde 1945 no hay ni guerra ni paz, según Seton-Watson señaló en su libro de este título <sup>72</sup>.

Contrariamente a esto, el siglo XIX se caracterizó por una paz relativa entre las grandes potencias, a pesar del hecho de que la política de este siglo estuvo dominada por el imperialismo de los poderes coloniales. Desde 1945 lo ha estado por otro imperialismo, el de los poderes comunistas, por lo que aparentemente la situación es la misma. La realidad es que no es así; la política del siglo XIX se caracterizó, como hemos señalado, por el concepto de política de potencia, y por la actuación de una diplomacia profesional, que utilizaba sus tradicionales métodos de persuasión, compromiso y amenaza de uso de la fuerza; mientras que la diplomacia del siglo XX sólo buscó un *modus vivendi* con los dirigentes comunistas.

Considerando la semejanza de la situación del mundo en los siglos XIX y XX, y después del fracaso de tantos sistemas occidentales dirigidos a preservar la paz mundial y el establecimiento de «un orden mundial único», ya es tiempo de volver a los tradicionales métodos de la diplomacia, como sugirió Hans Morgenthau, y a los conceptos de los poderes políticos del siglo XIX, los cuales contribuyeron al mantenimiento de una paz relativa durante su tiempo. También es hora de abandonar el concepto del *modus vivendi* al tratar con los dirigentes comunistas, porque éstos están sometidos al de la Revolución Mundial y no al del *modus vivendi*.

Así, pues, todavía hay otra alternativa a una guerra. Si la China comunista se convierte en un poder más coherente, la Unión Soviética será un país muy vulnerable, y sus líderes lo saben. Este hecho se ha confirmado por los recientes sucesos en Checoslovaquia, cuando ese país trataba de alcanzar un régimen más liberal <sup>73</sup>. Sabiendo esto, los citados líderes favorecen «la coexistencia pacífica», que para ellos quiere decir, ejercer todo tipo

<sup>72</sup> H. SETON-WATSON, *Neither War nor Peace*, F. A. Praeger, New York, 1962.

<sup>73</sup> "The Province", Vancouver, august, 12, 1968.

de presiones en todos los puntos del mundo libre, así como la intensificación de la subversión e infiltración comunista en los países no comunistas.

Es decir, que, a pesar de que la Unión Soviética es un país muy vulnerable y que el bloque comunista no es un bloque monolítico, éste, mediante presiones de todo tipo en todos los puntos del mundo no comunista, contribuye al fracaso de todos los conceptos políticos occidentales y a la desintegración de las defensas del Mundo Libre. Hasta para los Estados Unidos, la mayor potencia que hasta ahora ha existido en la Historia, el problema es supervivir <sup>74</sup>.

Mientras tanto, Mr. Humphrey aprendió, en la reciente crisis checoslovaca, la vulnerabilidad del bloque comunista y llegó a la conclusión de que éste no es monolítico. En consecuencia, afirmó que el mundo occidental debería buscar la reconciliación con la Unión Soviética <sup>75</sup>. Unos días después de esta declaración, los líderes soviéticos enviaron el ejército rojo a Checoslovaquia y el bloque monolítico comunista quedó restablecido.

Respecto a esta afirmación del señor Humphrey, debe señalarse que una política de reconciliación con el mundo comunista fue la que siguió el general De Gaulle. El general De Gaulle reconoció a la China comunista y trató de mejorar las relaciones con la Unión Soviética y sus países satélites europeos. Esta política condujo a una subversión intensificada y a la infiltración dentro de las asociaciones de estudiantes y Sindicatos en Francia, que casi resultaron en una guerra civil <sup>76</sup>.

Así, pues, la vuelta a los métodos de la diplomacia del siglo XIX parece ser la mejor solución para tratar con los problemas del mundo, dominado por el imperialismo de los países comunistas, lo mismo que lo fue en dicho siglo, en un mundo dominado por el imperialismo europeo occidental.

(Traducción Fernando Frade Gobeo.)

Dr. EDWARD A. MROZ.

<sup>74</sup> Statement of Mr. Clark M. Clifford, Secretary of Defense, "The New York Times", september, 6, 1968.

<sup>75</sup> "The New York Times", july, 13, 1968.

<sup>76</sup> "The Sun", Vancouver (Editorial Page), july, 29, 1968. En relación con la subversión e infiltración comunista en Asia, ver: L. HALASZ, *Dominoes Can Fall - But Not Stable Governments*, "The Sun", Vancouver, august, 6, 1968. Con respecto a la política exterior china, K. KELLY escribió: "La política de China comunista, de guerra, agresión y subversión, no se ha modificado ni cambiado por una política de acomodación o compromiso con otros países..." Ver: K. KELLY, *Canadian chinese petition falls on Deaf Ottawa Ears*, "The Sun", Vancouver, august, 13, 1968.

